



Es la hora de clamar a Dios por nuestros hermanos y hermanas en Nigeria

traducción y adaptación de tres entradas de blog por Sharon K. Williams (EEUU)
en www.anbaptistwitness.org, 24 de enero-7 de febrero



EYN, *Ekklesiyar Yan'uwa a Nigeria*, es la Iglesia de los Hermanos en Nigeria. La Iglesia de los Hermanos es una de las «iglesias históricas de paz», con raigambre en el anabaptismo del siglo XVI y en el pietismo alemán del siglo XVII.

El Rdo. Dr. Musa Mambula es el Director Espiritual de EYN. El domingo 11 de enero hizo una presentación en Pensilvania, EEUU, donde habló de esta iglesia y de la crisis que están padeciendo.

Hay unos 500.000 miembros y un total de 1,4-1,5 millones de personas que se congregan todas las semanas en las iglesias y puntos de predicación de EYN. Las congregaciones EYN procuran activamente llevar a las

personas a Cristo, estableciendo para ello puntos de predicación. Mambula opina que esa actividad misionera es el motivo de que Boko Haram los persiga.

Boko Haram es un grupo radical militante que alega ser musulmán y que opera en Nigeria desde 2001. Durante seis años venían incitando revueltas y quemando algunas iglesias y mezquitas. En 2008, empezaron a poner el blanco en las iglesias cristianas. En 2009 dieron comienzo a su alzamiento para instalar un estado islámico en Nigeria. Sus líderes se han formado con Al Qaeda en Paquistán y Afganistán. Al regresar a Nigeria empezaron a reclutar jóvenes para perseguir a su propio pueblo. La región controlada por Boko Haram coincide con una alta concentración de congregaciones EYN.

Para septiembre de 2014, 1,5 millones de personas habían sido desplazadas por la violencia de Boko Haram, de los cuales unos 700.000

«Nuestra meta y nuestra misión es Romanos 12: Amar a los enemigos, orar por los que nos persiguen, darles alimento, agua y cobijo donde dormir. Nuestros pastores instruyen al pueblo que la venganza solamente le corresponde a Dios».

son miembros de EYN. De los 50 distritos de EYN, solamente quedan siete funcionando. Además, 278 (de 456) de sus edificios de iglesia y 1.290 (de 2.280) puntos de predicación habían sido destruidos. La mayoría de los pastores de EYN están sin techo; ocho de ellos habían sido asesinados, junto a 8.034 miembros de EYN. Aldeas y ciudades enteras — viviendas, negocios, escuelas, iglesias y mezquitas— han quedado arrasados por bombas e incendios. Desde entonces, estas cifras no hacen más que escalar.

Los medios de comunicación internacionales se lamentan de que sea demasiado peligrosa la región como para informar adecuadamente y verificar las historias de atrocidades que llegan. EYN está documentando meticulosamente estas estadísticas. Conocen la tierra. Conocen a la gente. Conocen a sus vecinos. Saben quiénes son sus enemigos.

También en este número:

Como Adán el día de...	3
Unción con aceite	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: tabernáculo	8

El secuestro de 276 escolares de Chibok —la mayoría de ellas de último año de instituto, 178 de ellas miembros de EYN— ha sido algo realmente espantoso. Cincuenta y cuatro de estas chicas lograron escaparse del camión esa misma noche de abril del año pasado; pero 218 chicas siguen sin aparecer y se dice que han sido vendidas para esposas de los soldados, o asesinadas. Dieciséis de sus padres y madres han muerto, traumatizados. Lo que es peor es que estas chicas no son más que la punta del témpano: son 4.500 los niños, niñas y mujeres raptadas; entre ellas, una ministra de EYN, la esposa embarazada de un pastor, y sus tres hijos.

—Los miembros de EYN permanecen firmes en la fe, con vigor y vitalidad, alabando a Dios por todo lo que Dios hace por ellos —dice Mambula—. Seguimos vivos. Nuestra meta y nuestra misión es Romanos 12: Amar a los enemigos, orar por los que nos persiguen, darles alimento, agua y cobijo donde dormir. Nuestros pastores instruyen al pueblo que la venganza solamente le corresponde a Dios.

—Boko Haram no ataca a EYN por ser una iglesia pacifista —añade—. Nos atacan por nuestra actividad misionera.

EYN está reubicando a su gente en el centro y sur de Nigeria. Cuatro mil musulmanes desplazados se encuentran alojados también en los cuatro campamentos de EYN en la vecina Camerún. De los 20.000 cristianos refugiados allí, 14,734 son miembros de EYN. También viven allí 18 pastores, que prosiguen con su obra de evangelización. Cientos de personas han recibido el bautismo. De los 207 niños nacidos en los campamentos, 60 han sido dedicados al Señor.

Este otoño los ataques de Boko Haram cerraron la sede central de EYN y la Escuela Universitaria Bíblica Kulp, en Mubi. Se han reubicado en Hillcrest, un complejo escolar de primaria y secundaria de EYN, en Jos. Desde allí se coordina la distribución de alimentos, la reubicación de refugiados, y todo tipo de necesidades de ministerio y misión y comunicaciones. Es una labor inmensa que cuenta con muy pocos apoyos externos, apar-



Chicas raptadas de Chibok. Dos de cada tres, eran miembros de EYN. La atención de los medios fue intensa pero efímera. La suerte de estas chicas evangélicas dejó de ser noticia.

te de los fondos y obreros fraternales que les llegan de la Iglesia de los Hermanos en EEUU, así como de algunos otros grupos.

—¿Tenemos esperanza? —pregunta Mambula—. ¡Por supuesto! EYN volverá a surgir, porque son muchos los que oran por nosotros. ¿Cómo es que tenemos esperanza? Porque la gente está orando. Nuestros corazones siguen ahí. No nos vengaremos ni pelearemos contra ellos. Lo que haremos es servir al Señor con todo lo que tenemos. Adoraremos al Señor bajo los árboles todos los domingos. No somos los únicos en esta situación. Si persiguieron a Jesús, es natural que vengan a por nosotros. Estamos dispuestos a morir por el evangelio, a servir al Señor con todo el corazón, la mente y el alma. Las Escrituras nos hablan muy personalmente. Estamos viviendo lo que describe 2 Corintios 1,3-11. EYN no se va a rendir. Avanzaremos.

¿Qué hacer, cómo apoyar a estos hermanos en la terrible persecución que están padeciendo?

Orar, ayunar, lamentar, dar testimonio. Se me ocurren cien formas de enfocar mis oraciones a

Dios por EYN, por Boko Haram, por el pueblo de Nigeria. A ti también se te están ocurriendo.

—Sigamos orando —dijo Mambula—. Algo hará que Boko Haram entienda, que cambie. Entonces tendremos paz, una paz que el mundo no nos puede robar. Lo que ha de hablar es nuestro testimonio: tenemos que poner en práctica el fruto del Espíritu.

Por cuanto nuestros hermanos de EYN dan testimonio de que Romanos 12 y 2 Corintios 1,2-11 les están dando claves esenciales para saber cómo vivir en medio de esta persecución, son pasajes clave también para orientar las oraciones de todos aquellos que el Espíritu Santo está convocando para involucrarse activamente en este ministerio de intercesión.

«Si persiguieron a Jesús, es natural que vengan a por nosotros».

Como Adán en el día de...

San Valentín

por Antonio González

—Buenos días, mi amor —dijo Eva—. ¿Cómo amaneciste?

—Buenos días —gruñó Adán, tratando despertarse. Desde que habían abandonado el paraíso, Adán se levantaba enormemente cansado.

—Amorcito —murmuró Eva cariñosamente—, ¿sabes qué día es hoy?

—Déjame pensar —respondió Adán, con cierto temor—. ¿Es acaso tu cumpleaños?

—No, mi amor —dijo Eva, frunciendo el ceño.

—¿Es nuestro aniversario? —volvió a preguntar Adán.

—No, Adán, hoy es San Valentín —dijo Eva muy seria.

—¿San qué?

—San Valentín, mi amor. Hoy es el día de San Valentín. —Eva ahora había puesto un gesto de maestra de escuela dominical, aunque Adán no sabía qué es una maestra de escuela dominical.

—¿Qué es eso de San Valentín? —preguntó Adán.

—Amorcito, la Serpiente, el Sacerdote y el Mercader han decidido que debemos de celebrar el día de San Valentín cada año, en esta maravillosa fecha.

Adán hizo un gesto de desaprobación, y se quedó pensativo. Desde que habían dejado el paraíso, un pingüino se había proclamado Mercader, y un loro había sido ordenado como el gran Sacerdote. De hecho, Adán trabajaba todos los días con el sudor de su frente para el Mercader, y pagaba mensualmente sus diezmos al Sacerdote.

—¿Y qué se supone que debemos de hacer en este día de San Valentín? —preguntó Adán.

—Es muy sencillo —comenzó a explicar Eva—. Cuando hoy termines

de trabajar, tienes que venir a casa con un ramo de flores y con un regalo. Yo también te habré comprado un regalo. Después, tú y yo debemos ir a un centro comercial, para cenar juntos. Nos pondrán velitas, y tendremos una tarde muy romántica.

A Adán no le hacía mucha gracia esta idea. Trabajaba todos los días para el Mercader, y éste solamente le pagaba con unas pocas monedas. Y lo poco que ganaba con el sudor de su frente, tenía que gastarlo en el centro comercial del mismo Mercader. Mientras tanto, Eva continuaba explicando:

—Lo mejor sería que fuéramos temprano al centro comercial, y tú te compraras un traje nuevo, y yo un vestido nuevo, así estaríamos muy hermosos para la velada romántica.

—Y a ti, ¿quién te ha dicho que hay que comprar tantas cosas el día de San Valentín? —preguntó Adán, tratando de evitar que su sueldo se quedara otra vez en «espinas y cardos».

—Lo he visto en la televisión —contestó Eva.

—Rayos —pensó Adán—, otra vez la televisión. —Desde que habían dejado el paraíso, la Serpiente y el Mercader les habían convencido de comprar una televisión de último modelo, la cual les informaba siempre de todo lo que tenían que comprar en el centro comercial del Mercader. A veces, en la televisión también aparecía el Sacerdote, pidiendo alguna contribución.

—Pero, ¿con quién vamos a dejar a los niños? —preguntó Adán, tratando de encontrar una evasiva.

—Bueno, con la abuela —respondió Eva.

—¿Qué es una abuela? —preguntó Adán.

—No sé —respondió Eva; pero en



la televisión todos dejan a sus niños con la abuela.

—Ya...

—Bueno, no importa —dijo Eva, con el rostro iluminado—. Últimamente los niños pasan mucho tiempo con el Sacerdote, tal vez podrían quedarse con él mientras nosotros vamos al centro comercial.

Adán volvió a quedarse pensativo.

—¿Y qué hacen con el Sacerdote?

—Bueno, creo que les está enseñando a hacer sacrificios y ofrendas al SEÑOR —contestó Eva—. Hasta quieren hacer un templo enorme y hermoso. Están inventando una cosa que se llamará «religión».

—No sé —dijo Adán, pensativo—. No había oído nunca que el SEÑOR quisiera sacrificios. No sé por qué me huelo que eso de la religión va a acabar en conflicto.

—No te preocupes tanto, cariño.



¿No quieres que celebremos nuestro amor románticamente?

Por un momento, Adán recordó los lejanos días en el paraíso, cuando no había Mercaderes ni Sacerdotes. A su mente vino la memoria de aquella hermosa mañana soleada, cuando, escondido detrás de unas hojas verdes, vislumbró la figura de Eva. Recordó cómo había caminado hacia ella, y cómo había quedado maravillado por su cuerpo femenino, por su hermosa piel negra, y por su mirada. Eva miraba hacia el mar inmenso, en el que jugaban unos delfines. Al notar la presencia de Adán, Eva le había indicado para que él también dirigiera su vista hacia el horizonte. Los dos juntos habían contemplado la hermosa creación del SEÑOR. Después, Eva le había mirado a los ojos, y había sonreído. Sí, Eva le había mirado a él, y él a Eva. En cierto momento, ya no era él mirando a Eva, ni Eva mirándole a él. Eran los dos mirándose. Y entonces la mano de Adán se había levantado, al mismo tiempo que se había levantado la mano de Eva. Las dos manos se habían tocado, y en aquel toque dejaron de ser dos individuos, para ser más, mucho más que dos. «Nosotros», había dicho Eva. «Sí, nosotros», había respondido Adán.

—¿Te acuerdas del día que nos conocimos? —dijo Adán, volviendo en sí, y mirando de nuevo hacia Eva.

—Claro que sí —respondió Eva—. Y tú, ¿te acuerdas del poema que compuse, dedicado al amor?

—¿Cómo no lo voy a recordar? —mintió Adán.

Eva sonrió, y comenzó a recitar: «Sus brasas, son brasas de fuego, es como llama del SEÑOR. Las poderosas aguas no pueden apagar el amor, ni lo

pueden anegar los ríos» (Cnt 8,6-7). Las palabras de Eva volvieron a resonar en su corazón como el primer día. Adán se acordaba aquellos primeros años juntos. Cuando había algo tan grande entre ellos, algo invisible, que los hacía más grandes, más hermosos, más libres. Sí, como una llama del SEÑOR. Nunca había sentido más cerca la presencia del SEÑOR que cuando lo sentía junto a ellos dos, entre ellos dos, como una llama de amor que los unía como un hilo invisible, como un tercer hilo (Ecl 4,12) que sellaba para siempre su relación, como aquello que los convertía, para siempre, en una sola carne.

—¿Qué nos pasó? —dijo Adán con una lágrima en su mejilla. Ya no eran iguales. Sus cabellos eran ahora blancos, su rostro se había arrugado, e incluso su piel negra había comenzado a palidecer.

—Hubo un día que me miraste de otra manera —dijo Eva—. Sentí que ya no era una compañera para ti, sino que evaluabas mi cuerpo, como que quisieras presumir de tener la esposa más hermosa de toda la selva. Sentí que pensabas que algo me faltara, me dio vergüenza, y me vestí.

—Sí, fue el día que te pusiste aquella ridícula hoja de parra—. Bueno, yo también me vestí. Después tu comenzaste a decir que nuestra relación no podía funcionar si no teníamos hijos. Y ya no tuvimos hijos por amor, sino para consolidar nuestra relación. Creo que fue otra idea de la Serpiente.

—Sí —dijo Eva—. Y tú aprovechaste mi necesidad de ti para comenzar con todo tu rollito sobre el señorío del varón sobre la mujer...

—Ay, Eva, ¿qué nos pasó? ¿Por qué quisimos vivir de los frutos de

nuestras acciones, en lugar de aceptar el regalo de Dios?

Adán y Eva comenzaron a vestirse, a prepararse para ir al trabajo. Los hijos se quedarían con el Sacerdote, preparando sus ofrendas. Ellos irían a trabajar para el Mercader, y así podrían más tarde gastar su dinero para el Mercader. Otro día de trabajo, y de sudor. La fiesta de la tarde sería como todas las fiestas del Mercader y del Sacerdote. Comida, bebida, algunas carcajadas, pero después volverían a sentirse vacíos, añorando para siempre el paraíso.

Adán pensó en aquella palabra del SEÑOR: algún día la descendencia de Eva pisaría la cabeza de la Serpiente (Gn 3,15), y comenzaría a agotarse la autoridad del Sacerdote y el poder del Mercader. Ésa era la promesa. Miró de nuevo a Eva, y se sintió seguro de que, a pesar de la superficialidad que les había invadido, aún la quería. La llama del SEÑOR no se había apagado completamente. Cuando dejaron el paraíso, Dios había dejado algo de Él mismo en su relación. Adán esperaba que sus hijos, sus brutos hijos, pudieran también llegar a conocer el amor. Que la llama del amor no desapareciera de los hijos, ni de los hijos de sus hijos, por todas las generaciones, hasta que llegara la descendencia prometida, cuando los redimidos pudieran conocer de nuevo a Dios.

Rituales cristianos de transición

9. Unción con aceite por enfermedad

por Dionisio Byler

Se cuenta que la viuda anabaptista Weynken, que ardió en la hoguera en La Haya el 20 de noviembre de 1527, estaba siendo interrogada por la Inquisición acerca de los sacramentos. Llegados a la extremaunción, le preguntan:

—¿Y qué opina sobre el aceite consagrado?

—Que es muy útil para las ensaladas y para ablandar el cuero de los zapatos —respondió al instante Weynken, con bastante más sentido de humor que prudencia.¹

Los anabaptistas neerlandeses eran muchos de ellos «sacramentistas» a la vez que anabaptistas. El sacramentismo fue una corriente de pensamiento evangélico en los Países Bajos en el siglo XVI, que bajo la influencia de Erasmo y otros pensadores, ponían en duda la eficacia de los sacramentos católicos para los efectos que se les atribuía. Consideraban que la creencia popular (fomentada, desde luego, por el clero) atribuía poderes mágicos a los sacramentos, unos poderes muy reñidos con la realidad material de cosas como el pan y el vino de la eucaristía, el aceite de la extremaunción o el agua bendita.

Entendían que estas cosas bien podían tener cierto valor simbólico para visualizar o imaginar el poder del Señor que opera en los creyentes, pero que en sí mismos, eran exactamente idénticos a cualquier otro pan o vino o aceite o agua, por muy «consagrados» que estuvieran. Opinaban, entonces, que por cuanto estos elementos simbólicos se podían volver fácilmente objeto de superstición, lo mejor era evitarlos del todo.

Los sacramentistas y anabaptistas neerlandeses se encontraban en la vanguardia de un movimiento que en los siguientes siglos había de transformar la cultura europea. Denunciando

El estudio de la Biblia es sin duda el origen de esta costumbre, por cuanto unguir a los enfermos con aceite es una práctica apostólica.

como superstición y oscurantismo mentiroso muchas de las creencias cristianas medievales, se proponían entender el mundo tal cual es. No estaban dispuestos a conformarse con fábulas y cuentos y objetos o rituales supuestamente milagrosos, cuyo único resultado era reafirmar como virtud la ignorancia y una credulidad pueril.

En las antiguas confesiones de fe menonitas, no hay ninguna referencia a la unción con aceite para los enfermos. Según GAMEO (la enciclopedia menonita online), parecería ser que los menonitas y ámish norteamericanos recuperaron esta práctica a lo largo del siglo XIX, gracias a su interacción con otros grupos evangélicos y a un interés renovado en el estudio bíblico. El estudio de la Biblia es sin duda el origen de esta costumbre, por cuanto unguir a los enfermos con aceite es una práctica apostólica.

El texto en cuestión es Santiago 5,13-18.

Cuando alguno de vosotros padece un mal, haya oración; y cuando esté bien, que se canten salmos. Cuando uno de vosotros está enfermo, sean llamados los ancianos de la asamblea y que rueguen a Dios por él, a la vez que sea unguido con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al que padece y el Señor lo levantará; y si ha cometido algún error vital, no le será tenido en cuenta. Confesaos unos a otros los errores vitales y rogad a Dios unos por otros, de modo que os curéis. Mucho puede conseguir la oración del justo. Elías fue un hombre tan débil como nosotros y rogó encarecidamente que no lloviera; y no llovió durante tres años y medio. Después oró otra vez y el cielo dio agua y la tierra produjo su fruto.

No es difícil imaginar cómo pudo evolucionar esta práctica apostólica hasta transformarse en la extremaunción católica. Desengañados de ver curaciones milagrosas cuando la mayoría de los ungidos se les morían a pesar de la unción, se fijaron especialmente en la cuestión de la confesión y perdón de pecados, y reinterpretaron aquello de que «el Señor los levantará» como una referencia a la resurrección. Y así la



¹ *Martyr's Mirror* (original en neerlandés, 1660), edición en inglés, p. 423.

unción para la curación de enfermedades se transforma en la última confesión, que limpiará el alma de sus culpas frente a la muerte inminente.

En mis recuerdos de la niñez y juventud en la iglesia menonita, me parece que era muy raro ungir con aceite a los enfermos. Y no era para prepararlos para morir. Se esperaba que ojalá Dios tuviera a bien curarlos.

Más adelante, con la llegada del «movimiento de renovación carismática» de los años 60 y 70, se enfatizó mucho más —y se popularizó enormemente— la unción con aceite como forma de expresar visualmente la fe y confianza en el poder de Dios para intervenir sobrenaturalmente para la curación de todo tipo de enfermedades. Recuerdo que por aquella época, había pastores que no iban a ninguna parte sin llevar en el bolsillo una botellita diminuta de aceite, por si había que orar por algún enfermo.

El movimiento carismático popularizó enormemente la convicción «pentecostal», de que todos los dones del Espíritu siguen estando presentes en la iglesia. Entre ellos, por supuesto, el de la curación de enfermedades. Apareció un cierto énfasis en que la enfermedad era de suyo contraria a la voluntad de Dios, demoníaca o satánica en su origen. Se estiló reprender al diablo y declarar por la fe que el enfermo ya estaba sano por el propio hecho de la oración (con unción de aceite).

Hubo —y sigue habiendo— quien se curaba al instante. Cuando el Señor quiere conceder un milagro, lo mismo le vale el aceite, el barro de un escupitajo, o la sola oración.

Pero también circulaban todo tipo de historias de personas que, temiendo no tener suficiente fe para su curación, tiraron a la basura sus gafas o dejaron de tomar sus medicamentos —con el consecuente empeoramiento de su condición o gasto posterior para reponer las gafas.

El resultado fue que cayera en bastante desprestigio la unción con aceite. Predicada por aquella época como medicamento espiritual seguro, la anhelada *panacea* o remedio para todas las enfermedades, en muchos grupos cristianos después de una ola

de entusiasmo, la unción de los enfermos fue cayendo otra vez en desuso.

¿Qué es lo que pone la epístola de Santiago?

En primer lugar, hay que recordar que hasta hace bien poco, una de las formas más típicas de administrar medicamentos era machacando hierbas medicinales en un mortero con un poco de aceite, transfiriendo así a ese aceite esas propiedades medicinales. Este compuesto era administrando con frotamientos sobre la piel para que penetrara así en el organismo del enfermo. Yo entiendo, entonces, que al contrario de indicar que los cristianos debían abandonar los medicamentos, Santiago recomienda la propia unción con aceite que recetaban los médicos. Pero a esto los cristianos habían de añadir la oración con fe y la confesión mutua de los pecados de la comunidad.

Esto venía en reconocer algo que cada vez se reconoce más hoy día también. Que la enfermedad suele llevar parejas dos tipos de causa y de efecto en la persona: la mental o espiritual, y la material o física. La medicina que se ocupa solamente de preparados medicinales y cirugía —en fin, los aspectos físicos o materiales— es siempre menos eficaz que la que ayuda también al enfermo a recuperar su ánimo y esperanza, su fe en la recuperación y una actitud positiva. Esto otro por sí sólo —una actitud positiva y fe en curarse— tampoco es tan útil por sí solo, como cuando se le añaden a la vez los tratamientos que ha ido descubriendo la ciencia médica.

Entonces entiendo que Santiago recomendaba, por una parte, la administración de compuestos medicinales mediante los aceites debidamente

¡Desde luego, un entorno armonioso y afectuoso es mucho más propicio para recuperar la salud, que uno lleno de tensiones sin resolver!

preparados que se empleaban en aquella época y, por otra parte, la terapia espiritual y anímica que viene de poner la confianza en Dios y recuperar la convivencia armoniosa en la comunidad, gracias a la confesión y el perdón mutuo de las faltas. ¡Desde luego, un entorno armonioso y afectuoso es mucho más propicio para recuperar la salud, que un entorno lleno de tensiones sin resolver! Y donde encomendamos al Señor en oración nuestras vidas y nuestra salud, sabiéndonos seguros en su amor y buena voluntad, también es más fácil que los medicamentos administrados surtan su efecto benéfico. Es más: a la hora de tomar nuestros medicamentos, Santiago instruye hacerlo «en el nombre del Señor».

Dentro de esta serie de meditaciones sobre «Rituales cristianos de transición», vengo a sugerir que a lo largo de la vida, cada uno de los seguidores de Jesús vamos a encontrarnos con situaciones de enfermedad donde nos resultará de un valor inmenso, sin renunciar a la medicina científica, pedir que la comunidad nos rodee con sus oraciones. En esos actos donde se ora por el enfermo o la enferma, me parecería natural un examen de conciencia de toda la comunidad, para resolver nuestras diferencias si las hay y para crear un entorno saludable psíquica y espiritualmente; un entorno que propiciará también por supuesto la salud física.

En mi opinión, no debería ser nada raro en esas oportunidades, una unción simbólica con unas gotitas de aceite normal de cocina sobre la frente del enfermo o la enferma. Esa unción no tendrá ningún efecto milagroso ni medicinal en sí mismo. Pero sí será una manera de focalizar nuestra imaginación y nuestra fe y nuestra puesta de esperanza en Dios, para que el Espíritu del Señor colabore con la medicina, a efectos de restaurar la salud del miembro enfermo en nuestro cuerpo cristiano.

Noticias de nuestras iglesias

Celebración de la fraternidad mundial

Barcelona, 26 de enero — Ayer celebramos el Día de la Fraternidad Mundial menonita en la iglesia. Nos guiaron Maribel, Gabriel y los jóvenes y preadolescentes. Fue muy interesante y participativo y pudimos hablar sobre qué es el Reino de Dios, siguiendo las pautas enviadas desde el Congreso Mundial Menonita.



Novedades de La Casa Grande

Burgos, 5 de febrero — Llegó a esta redacción el informe del segundo semestre de 2014 de la ONG La Casa Grande, de Benín. Informan de la admisión de cuatro niños al hogar en esos meses y el comienzo del curso escolar 2014-2015. La escuela sigue creciendo. Se ha ampliado con dos aulas nuevas y el total de niños que asisten, es de 289. El informe semestral trae también fotos de la fiesta de Navidad. Ya en enero, tuvo lugar en Cotonou un cursillo de formación de monitores sobre el «Desarrollo comunitario, sostenible e integral», al que asistieron tres de los monitores del hogar.



Se desvincula la iglesia de S. Sebastián de los Reyes

Burgos, 9 de febrero — Dionisio Byler, secretario de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España) recibió una carta del pastor Julián Mellado, de la Iglesia Protestante de San Sebastián de los Reyes, donde comunica la decisión de la asamblea de la iglesia, de desvincularse de esta asociación fraternal de iglesias. El motivo expresado ha sido «la falta de identificación con la Asociación».

En el próximo retiro de pastores y líderes de estas iglesias, a celebrar en Pinos Reales a finales de febrero, se tomará nota de esta decisión y actuará en consecuencia.

Los lectores de El Mensajero han podido disfrutar durante algún tiempo de los artículos breves sobre una variedad de temas, que redactó el pastor Julián Mellado. Habrán notado, también, que desde hace algunos meses, esa colaboración con El Mensajero había cesado.

Desde esta redacción, deseamos a esta iglesia toda la bendición del Señor, en el futuro que Dios tenga para ellos.

Local nuevo en Tenerife

Tenerife, 12 de febrero — La iglesia Manantial de Vida (Hermanos en Cristo) nos comunica algunas novedades. En primer lugar, han cerrado el local que tenían en La Laguna, para consolidar toda la actividad en Añaza. En Añaza tienen un local que han estado acondicionando desde junio y que esperan poder inaugurar en breve. La dirección donde están celebrando ahora sus reuniones es, entonces:

Rambla de Añaza, 4
38111 Santa Cruz de Tenerife.



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

tabernáculo — Una carpa rodeada por un rectángulo configurado por cortinas, que delimitaban en Israel un espacio que se consideraba sagrado, dedicado al encuentro entre Dios y los hombres (representados éstos por sacerdotes debidamente consagrados). El término hebreo, *miscán*, viene del verbo *sacán* (instalarse, posarse, habitar, acampar) y significaría algo así como «lugar donde se ha posado o instalado —o donde habita o acampa — la deidad».

La Biblia sitúa la construcción del tabernáculo en la generación del desierto, indicando a la vez detalladamente, los materiales que se emplearon en su fábrica. La descripción del tabernáculo que nos ofrece el libro de Éxodo indicaría toda suerte de materiales nobles cuya obtención en medio del desierto resulta desde luego muy sorprendente. La carpa entera estaba recubierta, por ejemplo, con pieles de *tajás*, delfín, un animal que como se comprenderá no es que abunde, precisamente, en los desiertos. Ante esta dificultad algunos traductores han ensayado traducciones creativas: Reina-Valera 1960 pone *pieles de tejón*, la versión Dios Habla Hoy lo deja en *pieles finas*.

Frank Moore Cross (un erudito del estudio del Antiguo Testamento) opinó en un libro de 1999, que las descripciones del tabernáculo en Éxodo, con sus finísimos y carísimos materiales de construcción, ha confundido la vieja carpa de encuentro con Dios que se instaló en Siló (y donde todavía en la niñez de Samuel seguía el Arca de la Alianza y era objeto de peregrinaciones) y la carpa que mandó fabricar el rey David en Jerusalén. El Arca era el talismán de guerra de las huestes de Israel. Se suponía que traía la presencia divina a sus batallas y por consiguiente, aseguraba sus victorias. Se recordará que cuando el profeta Natán prohibió a David construir un templo de piedra para el Arca, David mandó fabricar ese real tabernáculo para alojar la Presencia divina junto a su palacio.

Habría habido entonces dos tabernáculos en tiempos bíblicos. El antiguo, ajustado a las exigencias para el desierto en tiempos de Moisés y Josué, pero que se abandonó cuando los filisteos vencieron a los israelitas y se llevaron el Arca. Y otro fabricado con materiales nobles en Jerusalén, cuya descripción podría ser más o menos la que encontramos en Éxodo 26.

La forma, tanto de este tabernáculo como del templo, es de tres cuadrados. El lugar santo ocupa un rectángulo equivalente a dos cuadrados; el lugar santísimo ocupa el tercero. Estas mismas proporciones son típicas de los templos cananeos. En la Biblia, como en la religión cananea, se supone que estas proporciones se corresponden con un modelo celestial, que los templos de la tierra imitan.

Uno de los nombres más típicos de Dios en la Biblia es El. En la mitología cananea, El habita en una tienda, puesto que es el dios de la guerra. La tienda de campaña militar de El tenía el mismo tipo de estructura que el tabernáculo de Éxodo 26: un marco de pilares y vigas de madera, recubierto de cortinas de bellísima factura. Esta tienda se encontraba, según los cananeos, en un monte mitológico en el extremo norte de la región, el Monte Safón. Curiosamente, en alguno de nuestros salmos, el monte templario de Jerusalén se describe poéticamente como el Safón o Norte.

Simultáneamente, sin embargo, los cananeos entendían que El reside en las profundidades del mar. Este detalle recuerda a Cross el tema de las pieles de *tajás* y la incongruencia de hallar esas pieles en el desierto. Pero desde luego si el dios El mora simultáneamente en el monte Safón/Norte y también en las profundidades del mar, el empleo de pieles de delfín para esa morada divina —de la que el tabernáculo sería una imitación en la tierra— resulta apropiado.

¿Qué podemos sacar en limpio de todo esto?

¿Hay aquí algo que nos pueda ser de edificación a los cristianos del siglo XXI?

Creo que es universal en el corazón humano anhelar la presencia de Dios, de un Dios vivo y real, que no nos abandona sino que nos acompaña a lo largo de toda la vida. La idea de que Dios habite en una tienda o carpa móvil, nos comunica que no importa adónde vayamos, Dios viene con nosotros y jamás estará lejos. A aquellas generaciones de la antigüedad de Israel, la carpa donde posaba la gloria de Dios les pudo comunicar esta idea de proximidad divina. Pero hasta el día de hoy, el recuerdo de aquella carpa en medio del campamento de Israel, debería sernos también reconfortante como idea de su cercanía y su compañía en todo lugar y ante cualesquier peligros.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org